

HERRERA MILLER, Karina M. (2006): *¿Del grito pionero... al silencio? Las radios sindicadas mineras en la Bolivia de hoy*. Plural Editores, La Paz.

Alejandro BARRANQUERO

Agitadoras, comprometidas, volcánicas enemigas del abuso y la inequidad, etc., las radios mineras bolivianas son hoy conocidas en todo el mundo por haber sentado las bases de un paradigma de comunicación radicalmente distinto del *informativo-masivo*, tan distante en ocasiones de las aspiraciones y necesidades de la sociedad civil.

A partir de finales de la década de los 40, los combativos mineros del altiplano boliviano fueron los pioneros del modelo más ejemplar hasta el momento de medios de comunicación participativos, hechos por y para la ciudadanía y autogestionados por las propias comunidades, sin apoyo institucional o financiero externo. Sin conciencia de sus repercusiones y con medios muchas veces precarios, los sindicatos mineros, situados en la vanguardia de las transformaciones sociales de la región, fueron artífices de una revolución comunicacional cuyas huellas aún se sienten hoy en numerosos procesos de comunicación alternativa, participativa y para el cambio social.

Durante muchos años, estas originales experiencias suscitaron el interés de reconocidos investigadores de todo el mundo (Robert Huesca, Luis Ramiro Beltrán, Emile McAnany, Brenda Dervin, Everett Rogers, etc.). Sin embargo, en los últimos tiempos, se echaba en falta una revisión profunda del estado actual de las emisoras, en un contexto de debilitamiento de la minería boliviana y tras los convulsos acontecimientos sociales que llevaron al poder al líder indígena Evo Morales.

La última iniciativa en este sentido había sido el interesante compendio editado en 2004 por el irlandés Alan O'Connor, en el que se traducían por primera vez al inglés textos clásicos sobre las radios mineras (Fernando Lozada, Gridvia Kuncar, Alfonso Gumucio, Lupe Cajías, o el propio O'Connor, etc.), en un intento de darlos a conocer a la academia de la comunicación anglo-parlante. Sin embargo, pese a su esfuerzo documental, el compendio no aportaba nueva luz al análisis, y ha habido que esperar a este año para contar, al fin, con un diagnóstico detallado y enormemente revelador sobre la difícil supervivencia de estas emisoras, un interesante estudio que contribuirá, sin duda, a relanzar la investigación de este referente empírico para el campo de la comunicación participativa.

La precursora de esta iniciativa ha sido la profesora e investigadora boliviana Karina M. Herrera Miller, autora de múltiples estudios sobre comunicación democrática y directora del Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC). El resultado es un texto sencillo, pero de objetivos complejos, que se aleja de la romántica visión que generalmente acompaña a los estudios sobre la temática. *¿Del grito pionero... al silencio?* ofrece un minucioso balance de estas ejemplares experiencias, con el objeto último de contribuir, en lo posible, a diseñar estrategias de supervivencia y desarrollo futuro del sector.

Prologado por Alfonso Gumucio-Dagron, autor de varios estudios sobre el fenómeno y vivificador del campo de la comunicación para el cambio social en todo el mundo, el libro parte del análisis de tres emisoras históricas (Radio Nacional de Huanuni, Radio Vanguardia y Radio 16 de Marzo), desgranando a través de ellas los principales problemas que afectan hoy a la radiodifusión sindical minera, desde las perspectivas más diversas: histórica, política, económica, legal, técnica, organizacional, comunicacional, social, etc.

Según la investigadora, los golpes militares, los gobiernos corruptos o las dictaduras del país (Barrientos, Banzer, García Meza) nunca lograron silenciar a las radios mineras. Ha sido más bien la difícil realidad económica de los últimos años (privatizaciones masivas, políticas económicas neoliberales, recorte del gasto público, etc.), la que ha acabado socavando su eficaz modelo de autogestión y parte de su impacto social.

Desde mediados de los ochenta, el declive de la minería en los mercados y la privatización de las empresas públicas del Estado boliviano (1985), entre otros factores, provocaron el cierre de muchos de los centros mineros del país, así como el despido masivo de trabajadores, gran parte de los cuales hubieron de buscar mejor vida en los cinturones empobrecidos de las grandes ciudades o en las pujantes tierras de cultivo del Norte y el Este del país. En la actualidad, de las casi treinta radioemisoras mineras que operaron durante las décadas de los sesenta y setenta, apenas algunas continúan sus transmisiones, generalmente, como señala Herrera, arrastrando innumerables problemas técnicos, equipos envejecidos de difícil mantenimiento o recambio, y un equipo humano escasamente capacitado, que sobrevive a base de salarios muy precarios.

El diagnóstico resulta ruinoso. Las radios mineras siguen teniendo problemas legales a causa de las licencias; sus equipos apenas alcanzan para retransmitir información en áreas muy localizadas; y algunas de las formas históricas de financiación –como la de la Radio Nacional de Huanuni, en la que cada trabajador sindicado contribuye a financiar la emisora con la mitad del salario de un día al mes (en torno a 1,60 dólares)–, están sumidas en un claro declive, dada la difícil situación económica que atraviesan los cooperativistas, que, en su mayoría, malviven en condiciones miserables.

Pero el libro no se contenta con la enumeración de estas dificultades, sino que busca, en último término, contribuir a solventar esta situación, sugiriendo vías de salida e imaginando escenarios prospectivos.

Así, para asegurar la sostenibilidad social, económica o institucional de los proyectos, la boliviana apuesta por una articulación estratégica y en red con el resto de actores sociales del país –juntas vecinales, agrupaciones ciudadanas, cooperativistas, campesinos, etc.–, aprovechando la legitimación histórica de las radios, bien arraigadas en el imaginario de los mineros y apoyadas por una población agradecida a las estaciones por su trabajo en pro de la comunidad.

En el futuro, señala Herrera, estas emisoras habrán de buscar el apoyo financiero de otras organizaciones (algo inusual hasta el momento), a fin de mejorar sus equipamientos técnicos y humanos. Asimismo será necesario que se abandonen su autocomplacencia habitual a la hora de elaborar unos contenidos, ya que estos apenas han evolucionado desde hace años, estancados “en la nostalgia de un ayer glorioso” (11). La programación venidera habrá de situarse al lado de las nuevas realidades locales, procurando ofrecer información a actores con necesidades y expectativas muy diferentes a las de hace años y renovando, en lo posible, formatos, lenguajes y narrativas.

De la atención o no a algunas de estas premisas, dependerá que este sueño utópico de comunicación liberadora resista al envite de los tiempos y aproveche, quizá, la favorable coyuntura de un movimiento social globalizado, pujante y enérgico, así como las expectativas sociales que ha generado el primer gobierno indígena boliviano y sus promesas de cambio.

